

INFORME BARÓMETRO

Aglomerados GBA/CBA e interior del país 2004-2009

El progreso económico y político-institucional del país en la actual década que finaliza mostró algunos primeros signos problemáticos a mediados de 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de empleos de calidad. Es sabido que a este proceso le siguió una nueva retracción económica y un reflujo en las expectativas sociales durante la primera parte del año 2008, cuando el país se vio sacudido por el conflicto del campo, el cual impactó de manera negativa sobre algunas economías del interior del país y sobre el sistema político-institucional.

A fines de 2008 y durante buena parte de 2009, la crisis financiera internacional y su efecto recesivo no dejaron de afectar la economía, el empleo y la calidad de vida de la población pero con un impacto menor al ocurrido en otros lugares del mundo globalizado. Las medidas político-económicas adoptadas hicieron posible que se mantuviera en pie gran parte de la recuperación lograda durante los años de bonanza.

En este contexto, a pesar de la actual recuperación económica, persisten deudas sociales estructurales que no logran resolverse por mucho que se multipliquen el crecimiento, e, incluso, las transferencias condicionadas de ingresos a las familias más pobres. ¿Cuáles son ellas? Al menos, cabe mencionar tres: a) la marginalidad socio-espacial; b) la marginalidad económico-laboral; y c) la marginalidad psicosocial.

En este informe se presentan algunos de los resultados arrojados por el estudio de la Deuda Social, comparando la evolución 2004-2009 en una serie de indicadores seleccionados para el aglomerado urbano GBA/CBA y el comportamiento de los mismos indicadores en las grandes ciudades del interior del país.

Entre los años 2004 y 2009 en el aglomerado GBA/CBA se produjeron progresos en áreas como la infraestructura y el saneamiento, la reducción de algunos riesgos sociales, el desempleo y el riesgo alimentario. Sin embargo, tras seis años de crecimiento económico a altas tasas, los indicadores de déficit siguen siendo muy elevados y problemas estructurales como el déficit habitacional y la precariedad en el mercado laboral no se han modificado sustancialmente. Se concluye que las políticas económicas y sociales han permitido salir al aglomerado de la profunda crisis de 2001-2002 pero no han llegado al núcleo duro de la pobreza estructural.

Investigador responsable del informe: Dan Adaszko

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia

Sobreviven límites estructurales a nivel de la marginalidad urbana

Desde hace tres décadas en nuestro país se ha instalado un núcleo duro de la pobreza estructural en torno al 12% de la población) que no ha podido reducirse más allá de las distintas políticas económicas y sociales. Esta pobreza estructural se ha traducido, entre otros aspectos, en procesos de segregación residencial (crecimiento de villas y asentamientos precarios) y de marginalidad urbana, que forman parte del enorme déficit habitacional (cuantitativo y cualitativo) de nuestro país.

Considerando una amplia gama de indicadores de hábitat y de acceso a servicios residenciales y a infraestructura urbana, en 2009 el 17% de las viviendas de la región GBA/CBA se encontraban con algún tipo de déficit, porcentaje que casi no varió desde 2004, año de inicio de esta serie. En 2009 este problema alcanzaba al 20,7% de la población del aglomerado y si se restringe el análisis al conurbano bonaerense, a un cuarto de su población. En comparación con esta tendencia, en el caso de las viviendas de los grandes centros urbanos del interior, el déficit se redujo casi a la mitad a lo largo de los cinco años analizados (del 12,7% al 6,9%).

Consistentemente con esto, los hogares con hacinamiento (3 o más personas por cuarto habitable) y sin retrete adecuado tampoco variaron en la región GBA/CBA entre 2004 y 2009 (9,1% de los hogares y 16,2% de las personas), mientras que se redujeron en el interior del país (Figura 1).

Finalmente, la tenencia irregular de la vivienda (ocupadas de hecho, propiedad de la vivienda pero no del terreno, entre otras opciones) se mantuvo sin variaciones significativas en ambas áreas analizadas: en 2009 el 8,7% en GBA/CBA y el 8,2% en las grandes ciudades del interior.

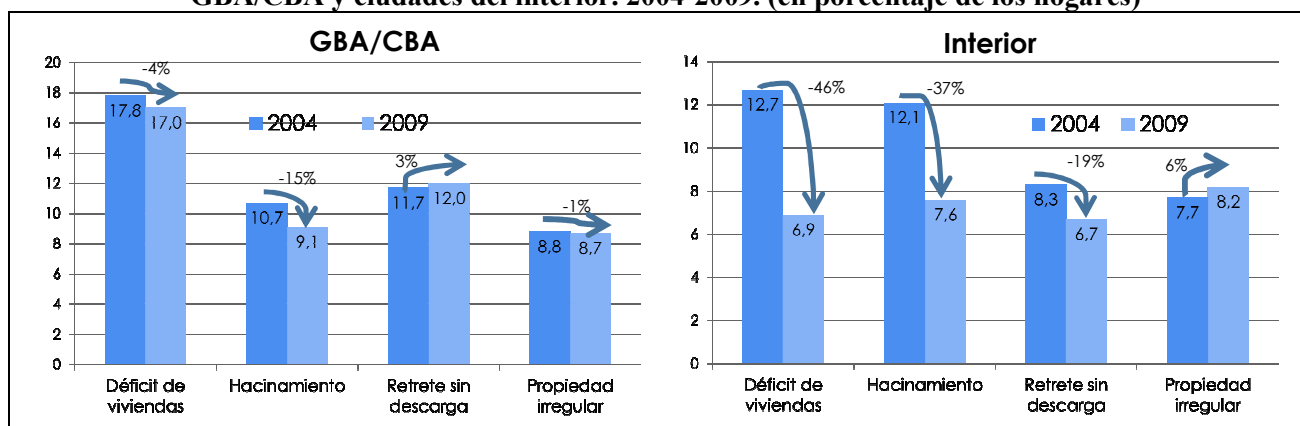
La falta de un retrete adecuado no ha variado en cinco años en el aglomerado GBA/CBA y ha mejorado muy levemente en el resto del país. Este es un indicador clave que revela que la situación habitacional de villas y asentamientos precarios no se ha modificado a lo largo del período analizado.

En conjunto, este programa estima que alrededor del 20% de la población del aglomerado GBA/CBA y el 25% de la que habita en el conurbano bonaerense tiene niveles de déficit severo en cuanto a sus condiciones generales de habitabilidad.

Esta diferencia entre el GBA/CBA y el resto del país se debe fundamentalmente a enorme incremento de villas y asentamientos en el conurbano bonaerense durante los últimos años, lo que refuerza la idea de que no es posible dar una solución al déficit habitacional de nuestro país sin una política integral que tome en cuenta los procesos migratorios (internos y externos). Este fenómeno da cuenta, a su vez, de las grandes desigualdades estructurales en las distintas regiones del país, que funcionan como polos de atracción o expulsión de población de bajos recursos.

Figura 1. Déficit de vivienda, hacinamiento, retretes sin descarga y propiedad irregular de la vivienda.

GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de los hogares)



FUENTE: ODSA 2004-2009

Mejoras sociales estructurales a nivel de los hogares urbanos

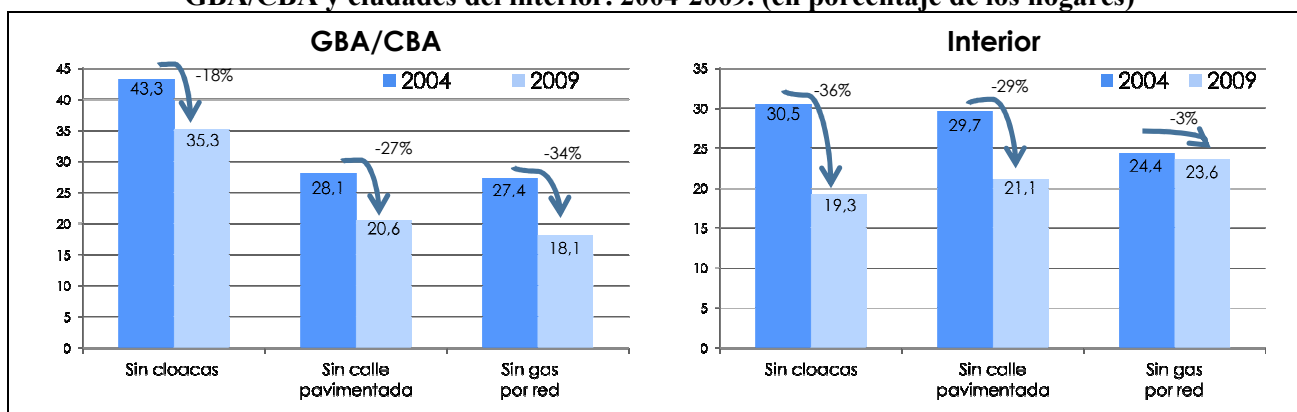
Entre los años 2004 y 2009 se produjo un descenso en el porcentaje de hogares sin conexión a la red cloacal, reducción que fue más pronunciada en los grandes aglomerados urbanos del interior del país (del 30,5% al 19,3%) que en GBA/CBA (43,3% al 35,3%). En este último caso, en 2009 el 41,2% de las personas no tenían acceso a cloacas (53,2% en el conurbano bonaerense), aspecto que tiene un impacto epidemiológico sumamente relevante.

El descenso en el porcentaje de calles sin pavimentar fue similar en los grandes centros urbanos del interior del país y en la región GBA/CBA. En ambos casos, alrededor del 20% de las calles en las que se ubican las viviendas urbanas aún continuaban sin pavimentar durante el año 2009.

El poder acceder al gas natural mediante red tiene una importancia económico inmediato, por cuanto su precio es considerablemente más barato que el que cuesta la garrafa de gas licuado --utilizada por los estratos socioeconómicos más bajos--. Entre 2004 y 2009 se produjo una mejora en el nivel de cobertura en el aglomerado GBA/CBA (reduciéndose el déficit del 27,4% al 18,1% de los hogares). Sin embargo, en 2009 el 23% de la población de este aglomerado y el 27,9% de quienes habitan el conurbano bonaerense, no tenían acceso a la conexión de gas.

Paralelamente, en el interior del país prácticamente no se evidenciaron variaciones a lo largo de los cinco años (24,4% al 23,6% de los hogares) (Figura 2).

Figura 2. Déficit de acceso a cloacas, calles pavimentadas y gas de red. GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de los hogares)



FUENTE: ODSA 2004-2009

No sólo segmentación laboral, también heterogeneidad estructural

La capacidad de creación de empleo pleno de derechos a lo largo del período en análisis ha sido ligeramente mayor en la región GBA/CBA que en las ciudades del interior del país. Mientras que en el primer aglomerado pasó del 25,5% al 30,5% de la PEA entre 2004 y 2005 (variación del 26%), en el resto del país fue del 28% al 33,3% (variación del 19%) en el mismo período interanual. Asimismo, mientras que en la región GBA/CBA el empleo pleno creció hasta 2008 y se redujo en 2009, en el interior del país, la mejora sólo se verificó hasta 2007, decreciendo los dos últimos años. En el aglomerado GBA/CBA es notoria la reducción del empleo pleno durante 2009.

La dinámica de variación del empleo precario (asalariados no registrados o autónomos sin aportes) en ambos aglomerados urbanos puede verse en la Figura 3. Mientras que la región GBA/CBA muestra un comportamiento irregular, en el caso de las ciudades del interior puede apreciarse que una proporción importante de la creación de empleo durante estos años fue a parar al empleo no registrado y muy poco al empleo pleno.

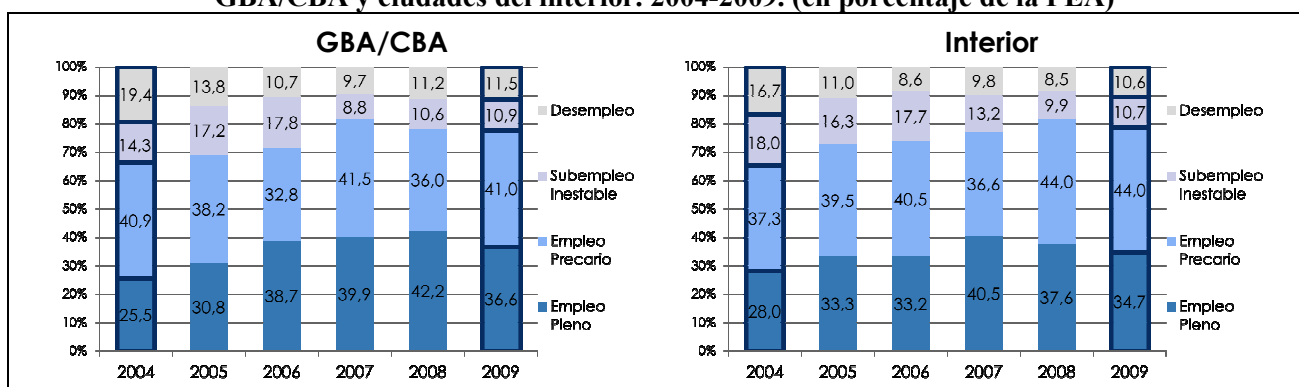
Por otro lado, entre los años 2004 y 2009 el empleo inestable e indigente experimentó una tendencia decreciente en ambos aglomerados urbanos, la mejora más destacada se dio en las ciudades del interior, manteniéndose en torno al 10,7% de la PEA en 2009. Por el contrario, en el área GBA/CBA el empleo inestable e indigente se redujo considerablemente hasta el 2007 (del 14,3% al 8,8%), año a partir del cual se incrementó hasta alcanzar el 10,9% en 2009. Como complemento de estas tendencias, en ambas regiones el desempleo se redujo durante el quinquenio analizado, principalmente hasta el año 2008, con un leve incremento en 2009.

En ambas áreas analizadas, la mejora en lo que hace a la reducción del desempleo como al empleo indigente lo recogió el empleo precario, mientras que parte de quienes se encontraban en esta última condición al comienzo de la serie pasaron al empleo pleno de derechos.

Con esto, se destaca que hacia el final de la serie, y pese a cinco años de crecimiento interrumpidos, el 58,6% de quienes se encontraban trabajando en la región GBA/CBA (y el 63,4% de quienes lo hacían en el conurbano bonaerense) se encontraban en condiciones de precariedad o alta vulnerabilidad laboral, mientras que en los grandes centros urbanos del interior el porcentaje llegaba al 61,1%.

Si a esto se le suma la condición de desempleo, se concluye que en 2009 el 63,4% de la PEA de GBA/CBA y el 65,3% de la PEA del resto de las ciudades del país se encontraban con problemas de trabajo.

**Figura 3. Calidad de la inserción laboral
GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de la PEA)**



FUENTE: ODSA 2004-2009

De los datos de la EDSA se desprende que existen barreras estructurales a la inclusión social que el mero crecimiento del producto bruto del quinquenio analizado no pudo resolver. Más allá de las mejoras expuestas precedentemente la Figura 4 muestra que existe una segmentación estructural del mercado de trabajo. Quienes se encuentran en peores condiciones de trabajo (por desempleo, subempleo o empleo precario) son las personas del cuartil socio-educativo más bajo mientras lo contrario ocurre con el cuartil superior de la estratificación social.

Esto está indicando que existe un círculo vicioso que reproduce las condiciones de pobreza y vulnerabilidad laboral que no se ha modificado entre 2004 y 2009 y que existirían dos circuitos de movilidad socio-laboral que coadyuvarían a reproducir la heterogeneidad estructural.

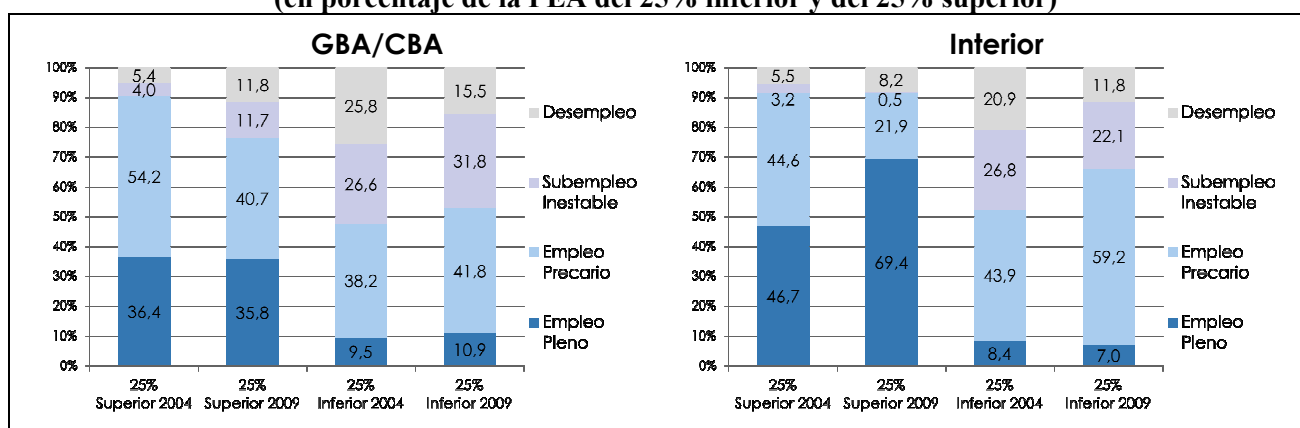
A su vez, se aprecia que persisten grandes diferencias por aglomerado urbano. En lo que hace al empleo pleno, mientras que en el área GBA/CBA casi no hubo variaciones entre los años extremos de la serie (alrededor del 36% en el estrato socioeconómico superior y del 10% en el estrato inferior); en las ciudades del interior del país este tipo de empleo se mantuvo invariante entre los

sectores más pobres y se incrementó considerablemente en el 25% superior, incremento que provino de la reducción del empleo precario.

Asimismo, se destaca que en 2009 el 15,5% de la PEA del estrato socioeconómico más bajo del aglomerado GBA/CBA y el 11,8% del estrato homólogo del interior del país seguían sin empleo, a pesar de la reducción sustancial que este indicador mostró desde 2004 para estos sectores.

En el caso de las ciudades del interior, a lo largo del quinquenio de análisis se produjo un aumento muy significativo de los trabajadores precarios en el estrato socioeconómico más bajo (del 43,9% al 59,2%).

Figura 4. Calidad de la inserción laboral según estrato socioeconómico GBA/CBA y ciudades del interior. 2004 y 2009.
(en porcentaje de la PEA del 25% inferior y del 25% superior)



FUENTE: ODSA 2004-2009

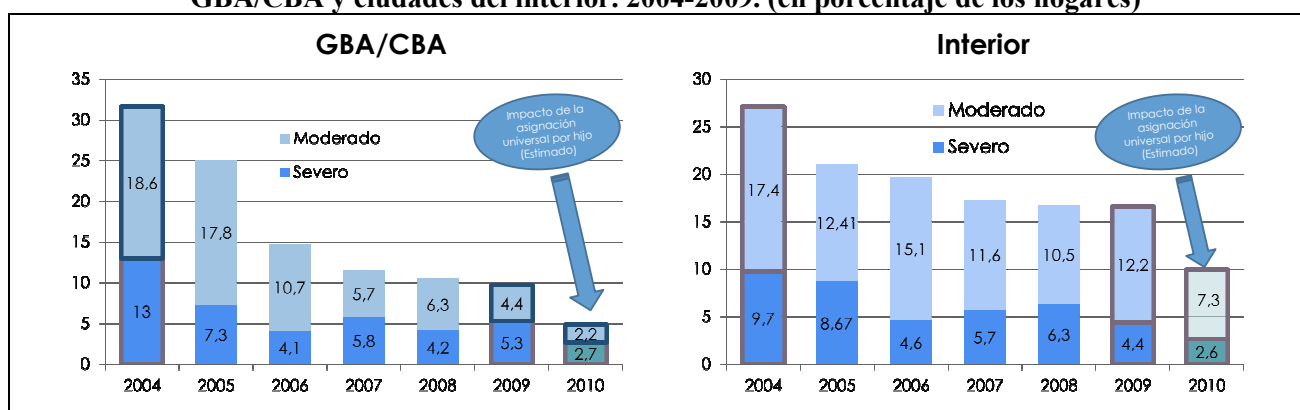
Reducción del riesgo alimentario en los hogares

La EDSA permitió constatar una efectiva reducción del riesgo alimentario de los hogares a lo largo del período 2004-2009. Como se ilustra en la figura 5, ésta fue mayor en el caso de la región GBA/CBA (del 31,6% al 9,7% de los hogares) que en los grandes aglomerados urbanos del interior del país (27,1% al 16,6%). Este proceso de reducción debe ponerse en el contexto de que al principio de esta serie el país aún se encontraba saliendo de la mayor crisis económica de su historia, que llevó a que a principios del milenio alrededor de la mitad de los argentinos se encontraran bajo la línea de pobreza.

En término de porcentaje de población, en 2009 el 19,7% de las personas del aglomerado GBA/CBA (y el 20,7% de la población del conurbano bonaerense) se encontraba con algún grado de riesgo alimentario, lo que implica un porcentaje extremadamente elevado si se considera que el país había crecido durante los seis años precedentes. En el resto del país, el porcentaje de personas en riesgo alimentario se encontraba en torno al 20%.

Si se considera el efecto que podría haber traído aparejada la Asignación Universal por Hijo instrumentada a fines de 2009, el Observatorio de la Deuda Social Argentina estima que el riesgo alimentario total se ubicaría a principios de 2010 en el orden del 4,9% de los hogares y el 9,5% de las personas en el área GBA/CBA (reducción del 49%) y del 9,9% de los hogares y el 11,9% de las personas (reducción del 40%) en los grandes centros urbanos del interior del país. No obstante esto, debe resaltarse que parte de estas mejoras pueden haberse “licuado” con el proceso inflacionario del primer semestre de este año, proceso que impactó fundamentalmente en el rubro alimenticio.

Figura 5. Riesgo alimentario
GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de los hogares)



FUENTE: ODSA 2004-2009

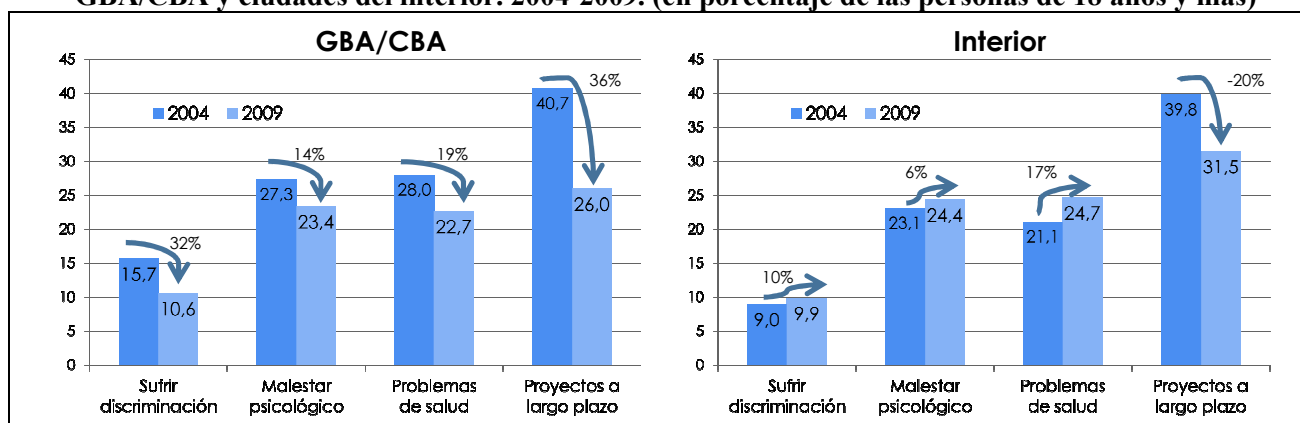
Desigual reducción de los riesgos sociales

Distintas problemáticas sociales pueden traducirse en indicadores de riesgo que han sido monitoreados por la EDSA entre 2004 y 2009 (Figura 6). Así, en dicho período se ha verificado una reducción en el riesgo de sufrir actos discriminatorios en la región GBA/CBA (del 15,7% al 10,6%) pero no así en los grandes aglomerados del interior del país, donde el porcentaje de personas que sufrieron hechos de discriminación se mantuvo en torno al 10% a lo largo del quinquenio analizado.

Lo mismo sucedió con el malestar psicológico y con el porcentaje de población con problemas serios de salud, indicadores que se redujeron en el área metropolitana GBA/CBA pero no así en las ciudades del interior, donde evidenciaron un leve incremento. El único indicador de riesgo social que se redujo notoriamente en ambas áreas es la imposibilidad por parte de las personas de establecer proyectos a largo plazo (con tasas de reducción del 36% y del 20% respectivamente), lo que se debe a las mejoras económicas tras la crisis de principios del milenio. En este sentido, cabe remarcar que en 2004 alrededor del 40% de la población de ambos aglomerados urbanos indicaba que no podía planificar más allá del día a día.

No obstante esto, se debe indicar que tras seis años de crecimiento, en 2009 un cuarto de los habitantes del aglomerado GBA/CBA y un tercio de quienes habitan en el resto de las grandes ciudades del país, aún no lograban poder pensar en proyectos más allá del día a día.

Figura 6. Discriminación, malestar psicológico, problemas de salud e incapacidad de establecer proyectos a largo plazo
GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de las personas de 18 años y más)



FUENTE: ODSA 2004-2009

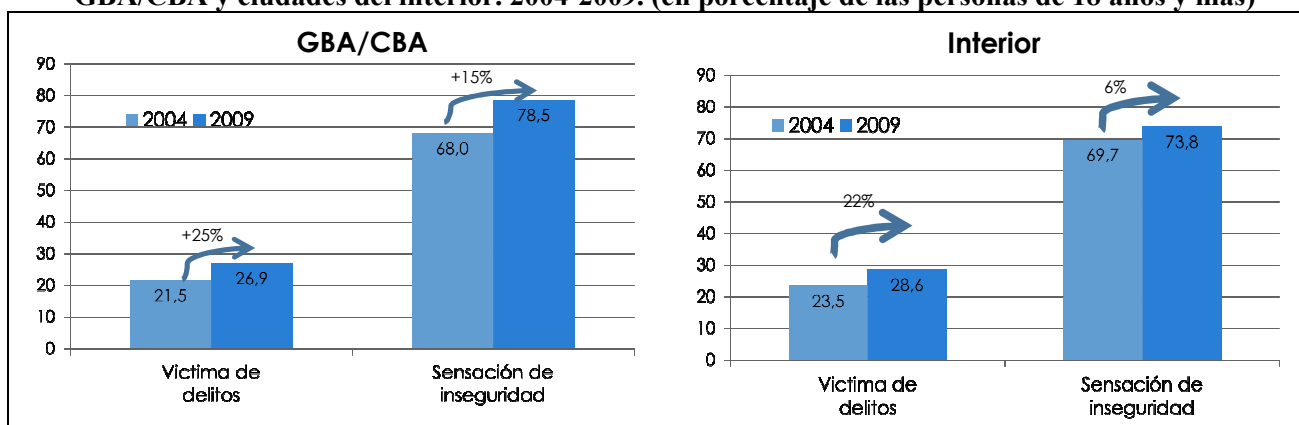
No sólo mayor inseguridad real. Su percepción constituye un nuevo problema social

Tanto el porcentaje de población que sufrió algún delito durante el último año como el de las personas que creen que es altamente probable que sean víctimas de la inseguridad se incrementó entre 2004 y 2009 en ambas áreas analizadas. En las ciudades del interior el porcentaje de víctimas de delitos se mantuvo ligeramente por encima de GBA/CBA (28,6% y 26,9% respectivamente durante 2009). A su vez, en este área lo que más creció fue la sensación de inseguridad (Figura 7).

No obstante este incremento, la gran diferencia entre el haber efectivamente sufrido un hecho delictivo y el miedo se han mantenido constantes a lo largo de la serie. Esta diferencia entre el hecho delictivo y el miedo es un fenómeno que se viene acrecentando. En este contexto, en 2009, alrededor de las tres cuartas partes de la población adulta de ambos aglomerados urbanos considera altamente probable el ser víctima de un delito. En ambos casos se produjo un incremento, siendo mayor el del aglomerado GBA/CBA.

Por último se destaca que en el conurbano bonaerense el índice de victimización alcanzaba en 2009 al 26,3% de la población y el miedo a ser víctima de un delito llegaba al 73,8%.

Figura 7. Víctimas de delito y sensación de inseguridad
GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de las personas de 18 años y más)



FUENTE: ODSA 2004-2009

Recuperación parcial e inestable de la confianza político democrática

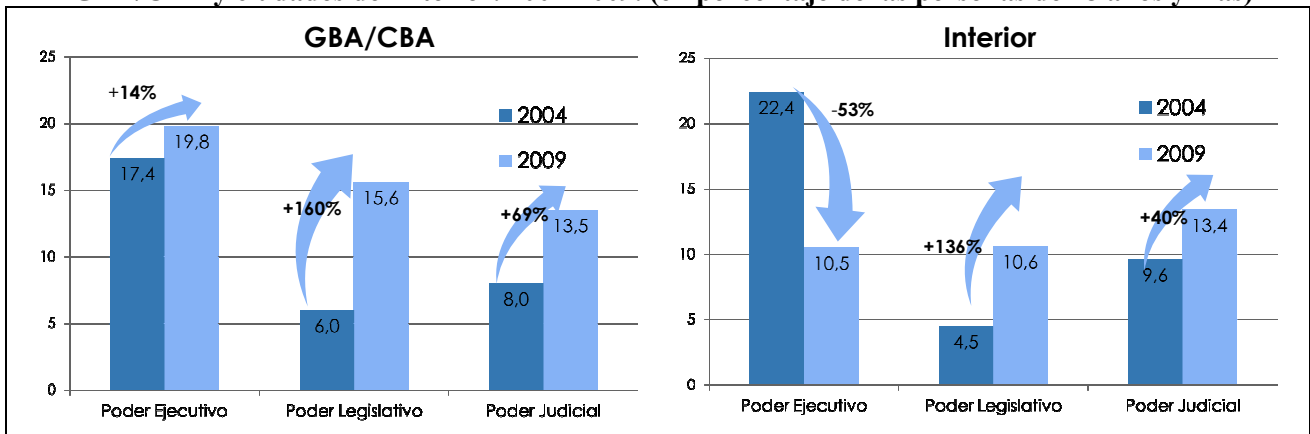
La creencia y la confianza en las instituciones de la república son esenciales para la estabilidad de un sistema democrático. En este marco, la EDSA ha venido relevando desde 2004 el nivel de confianza en cada uno de los tres poderes.

La variación en la confianza en el poder ejecutivo fue inversa en los dos grandes aglomerados urbanos estudiados. Mientras que entre 2004 y 2007 se verifica una mejora en la valoración del gobierno en el área GBA/CBA, entre 2008 y 2009 dicha valoración se redujo, con lo que el saldo 2004-2009 fue levemente positivo. Debe tomarse debida cuenta de estos dos ciclos mencionados.

Lo mismo sucedió en las ciudades del interior del país, donde la confianza había mejorado hasta 2007 pero tuvo un brusco retroceso entre 2008 y 2009. En este sentido, en el último año de la serie sólo el 10,5% de las personas de las ciudades del interior del país tenían confianza en el poder ejecutivo y el saldo neto 2004-2009 es sumamente negativo.

Como se ilustra en la Figura 8, en ambos distritos la confianza en el poder legislativo y judicial se incrementó considerablemente a lo largo de la serie, aunque el incremento fue mayor en el área metropolitana GBA/CBA. De los datos se desprende que mientras en el área GBA/CBA el poder ejecutivo es en el que más se confía, en el interior del país es el poder judicial.

**Figura 8. Confianza en el poder ejecutivo, legislativo y judicial
GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de las personas de 18 años y más)**



FUENTE: ODSA 2004-2009

Confianza y credibilidad en instituciones intermedias

En líneas generales, en ambos aglomerados urbanos se produjo un incremento (con distinta intensidad) de la confianza en las instituciones intermedias entre los años 2004 y 2009 (Figura 9).

En el área GBA/CBA la confianza en los partidos políticos creció del 2% al 7,6%. Sin embargo, tal tendencia no se verificó en el interior del país donde la confianza en estas organizaciones políticas sólo creció un 1,6% entre ambos años extremos de la serie.

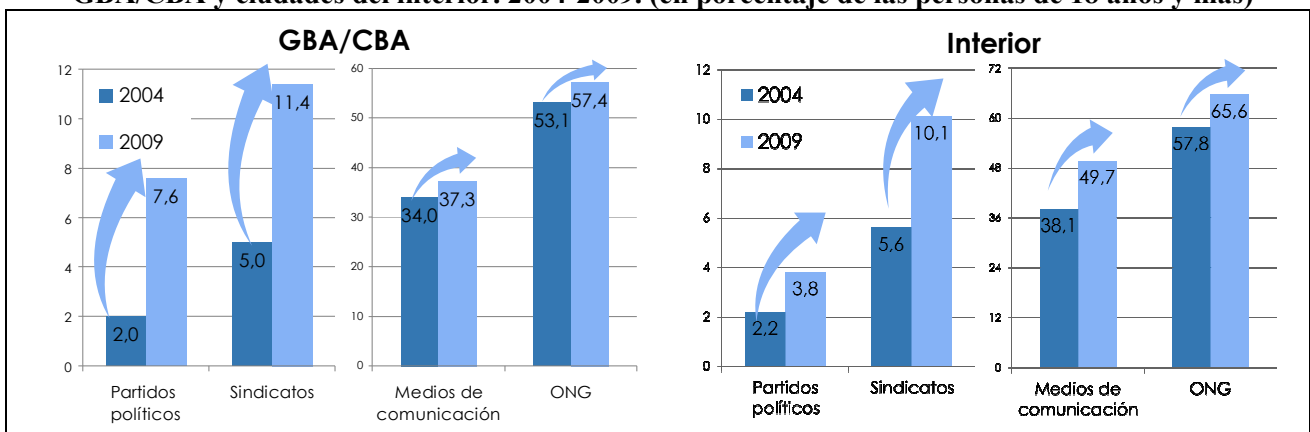
La confianza en los sindicatos fue la que más aumentó de forma similar en ambos aglomerados: en 2009, alrededor del 10% de la población adulta tenía confianza en este tipo de asociación gremial.

El incremento en la confianza en los medios de comunicación fue mayor en el interior del país (del 38,1% al 49,7%) que en el aglomerado GBA/CBA (del 34,0% al 37,3% entre ambos extremos de la serie). No obstante esto, se subraya que el máximo del indicador de confianza en los medios se había logrado en 2007, mientras que entre 2008 y 2009 se verificó una efectiva reducción.

Finalmente, las ONGs son las instituciones en las que se verifica una mayor confianza en ambas áreas en análisis (57,4% en GBA/CBA y 65,6% en el interior del país).

Aunque la confianza en las instituciones intermedias indica un cierto nivel de desarrollo de la sociedad civil, se considera preocupante que tras un cuarto de siglo del retorno al sistema democrático, la población tenga un alto nivel de desconfianza en los poderes de la república.

**Figura 9. Confianza en los partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación y ONGs
GBA/CBA y ciudades del interior. 2004-2009. (en porcentaje de las personas de 18 años y más)**



FUENTE: ODSA 2004-2009

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

ÁMBITO	Conglomerados urbanos con mas de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
UNIVERSO	Población de 18 años y mas / Hogares particulares.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	2.520 encuestados.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito y longitudinal.
ASIGNACIÓN	No proporcional.
PUNTOS DE MUESTREO	420 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 años y mas de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios. Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.
ERROR MUESTRAL	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de $\pm 2,81\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 0,5 e intervalos de confianza del 95%).